

ALGO SOBRE CALIFORNIA.

Ahora que las miradas del mundo mercantil se fijan a un tiempo en la Alta California: ahora que del seno de la oscuridad i del abandono vemos erguirse como por encanto cerca de nosotros, una nueva nacion llena de vida, de recursos i de esperanzas, a la sombra cortesana de todos los pabellones de la tierra, nacion jóven pero de formas atléticas, cuyo primer deseo aun en la cuna, es el voto enérgicamente manifestado de ser elevado al grado de república soberana e independiente; es cuando el viajero observador debe presentar a los ojos del filósofo i del estadista un cuadro fiel de lo que ha sido, i de lo que ahora es en su repentina metamórfosis aquel naciente estado, para que puedan deducir su porvenir. Sin rival en las aguas del Pacifico desde su anexacion, i encerrando en sí todos los elementos i riquezas territoriales que pueden elevarlo a un grado desconocido de prosperidad en manos de una de las naciones mas poderosas i emprendedoras del mundo, es digno de una seria investigación el averiguar hasta qué punto su desarrollo i engrandecimiento inevitables, pueden afectar los intereses i el futuro bienestar de las repúblicas occidentales.

Quien quiera que se imagine que solo al oro de California se deben sus actuales adelantos, cometeria un yerro tan grosero como aquel que ménos reflexivo se atreviese a sentar, que la situacion jeográfica de aquella rejion, es la que le dá su accidental valimiento. Tenemos a la vista incontrastables datos con

que evidenciar, que la adquisicion de un punto mas central que el del Oregon en el Pacifico, se ha considerado de mucho tiempo atras como indispensable a los intereses de la Union, i que el mas constante desvelo de la politica previsora del gabinete de Washington era el formar en nuestros mares un establecimiento estenso i adecuado, que sirviendo de apoyo a su comercio i a su marina, le permitiese desarrollar sus vastos planes mercantiles sobre el Asia, i concurrir al mercado europeo por una nueva via mas fácil i espedita, que la que hasta ahora ofrece al viejo mundo el Cabo de Buena Esperanza. Asi es, que apénas afianzó su poder en California cuando el camino del Istmo dejó de ser un sueño; cuando dejará mui pronto de serlo aquel que atravesando en su mayor anchura el norte del continente americano unirá el Pacifico con el Atlántico.

No es pues el oro mui agotable de sus minas el primer elemento que ofrece a California un venturoso porvenir. El jenio anglo-breton, el espíritu de asociacion, de mejoras de empresas, miras estensas, tolerancia religiosa, actividad que la dificultad en vez de amortiguar irrita, constancia que raya en tenacidad, i firme persuasion que la enérgica voluntad unida a los recursos del siglo diez i nueve todo lo vence, he allí las bases harto mas sólidas que el eventual recurso del oro en las que se apoya su futuro engrandecimiento.

En efecto; el repentino i sin ejemplo impulso dado a California por la abultada fama de sus lechos auríferos, pudo solo elevarla al grado forzado de prosperidad en que ahora se encuentra; i aquellos que han fundado sus esperanzas solo en el oro, han elevado un empinado edificio sobre frajilísimos cimientos. La fama de sus inagotables minerales ha traído a sus playas expediciones sobre expediciones de todos los puertos del mundo. Sus improvisadas poblaciones transformadas por la necesidad en vastas factorías i en almacenes de depósito, no bastaron a contener el sin número de cargamentos que diariamente desembarcaban, i las playas, las calles, los suburbios de todas ellas rebosaron en productos extranjeros espuestos sin la menor defensa al rigor de las estaciones. Los efectos se anticiparon a la inmigracion que debia utilizarlos, retornos de ninguna naturaleza llegaron a poder de los remitentes, i la comision decimal, el bodegaje i el martillo consumaron su ruina.

A los datos apasionados sobre California se deben hasta ahora mas ruinas i mas lágrimas que bienes reales.

Este es el motivo que nos mueve a mas de nuestro primer propósito a dar publicidad a estas observaciones presentando al comerciante, al agricultor i al minero, una pintura fiel de lo que es la California, fijando limites a la exajeracion intencional, i manifestando no con la reserva del comerciante, sino con la franqueza del viajero, sus recursos, sus necesidades, las ventajas de los primeros, i la posible duracion de los segundos. Partiendo de estos datos conocidos, todavia es tiempo que el comercio chileno se reliaga de los quebrantos que la inexactitud de los informes le ha ocasionado, porque despues no lo será.

Contrayéndome a mi primer propósito veamos lo que ha sido este hermoso pais bajo el réjimen español, por el espacio de mas de doscientos años; comparemos ese dilatado periodo de sueño i de letargo, con solo dos años i medio de vida bajo sus nuevos poseedores, i en vista de un ejemplo tan seductor, tratemos de aclimatar entre nosotros el espíritu de asociacion orijen i fomento de las grandes mejoras materiales, la tolerancia sin la cual cuasi es ilusoria toda idea de inmigracion, i borremos al fin de nuestro diccionario aquel inexorable *mañana* que nos enerva dejando siempre para despues lo que debiera verificarse en el dia. Léjos de mí hasta la mas remota idea de herir susceptibilidades ni ménos ofender con comparaciones gratuitas la memoria de nuestros antiguos padres; al recordar abusos, al tildar la desidia, al motejar el jenio pasivo estacionario o poco mercantil que deja solo al tiempo o a sus hijos la tarea de las mejoras i de los adelantos, no critico a la España, critico a un vicio de nuestra naturaleza, a un enemigo del progreso a quien es menester combatir hasta el cansancio por bien de la humanidad. Bastante se ha hablado sobre los vicios del sistema colonizador de los reyes católicos para que sea preciso recordarlo de nuevo aquí; basta para mi propósito el saber que don Antonio de Mendoza primer virrei de la nueva España mandó en 1535 a explorar las Californias, i que la expedicion solo reportó a la España el saber que al norte de la actual bahia de San Francisco existe un punto con el nombre español de Cabo Mendozino. Sesenta i ocho años trascurrieron ántes que otra expedicion al mando del almirante español don Sebastian Vizcaino hiciese una nueva tentativa sobre las costas de California, de la cual resultó el reconocimiento del puerto de San Diego i el de Monterrey. Quién creyera que despues de esta nueva expedicion se dejasen trascurrir 165 años para tomar posesion del primero a nom-

bre de sus majestades católicas (1) i 166 para que flamease el pabellon español en el segundo (2).

Si el gobierno español en sus conquistas no ha tenido otra cosa en mira que el propagar la fé, la California no tiene que quejarse del abandono. Los puntos mas importantes de su territorio se convirtieron en misiones, estas con el transcurso de los años en aldeas, las cuales se condecoraron en los últimos tiempos con nombres de ciudades, bien que la principal que era el presidio de Monterrey solo contó 1500 almas en su época mas floreciente. La carencia del comercio Europeo en las costas de California, a consecuencia de las leyes prohibitivas de la madre patria hacia de sus puertos un lujo superfluo de la naturaleza, i de sus bondades un fantasma que amenazaba constante a los agentes del sistema prohibitivo con poblacion, industria, saber, comodidades i riquezas que se consideran en todas partes como unos beneficios del cielo. Los pueblos interiores aislados por las distancias, sin caminos porque ignoraban sus ventajas, sin manufacturas por falta de estímulo, embrutecidos por la ignorancia hasta de los primeros rudimentos de la lectura, ni se curaban de acopiar producciones para las primeras necesidades de la vida, porque aquel pais abunda mucho en ellas, ni pensaban en aumentarlas para buscar comodidades que no conocian....

Se creerá tal vez que en el tiempo del gobierno republicano se han introducido mejoras de alguna consideracion en esta vasta provincia: pues ni siquiera se han planteado escuelas que puedan sacar del embrutecimiento a estos pueblos. La California bajo el réjimen republicano tan dejada de la mano como en el monárquico ha seguido la tardia marcha que le indicó la España, i se hubiera perpetuado en ella, quién sabe aun por cuantos siglos, si los últimos acontecimientos no la hubiesen venido a sacar de su letargo. Triste es decirlo, pero hai en la raza hispano-americana un fondo de inactividad, de propia desconfianza, de insocial egoismo que rechaza el concurso de los brazos i de los capitales; un espíritu de esperarlo todo del tiempo, i de considerar prematura toda clase de reforma con tal que sea

(1) El 16 de julio de 1769 don José Galvez visitador jeneral de la Nueva España en cumplimiento de un real decreto tomó posesion de San Diego.

(2) El 31 de mayo de 1770 los capitanes Rivera i José Perez por órden del Virrei Marques de Croix se posesionaron de Monterrey.

fundamental; i sobre todo, aquella desgraciada mania de fijarse con abinco en las causas eventuales que pueden hacer fracasar una empresa, i no acometer por esto las mas provechosas como si hubiese algun cálculo humano que no esté sujeto al inexorable *puede suceder*: Prescindió de otras causas i principios que considero fundamentales bien que rechazados aun por la mayor parte de las naciones que hablan el lenguaje de Castilla.

Esperamos de la propagacion de las luces lo que no pueden conseguir ahora nuestros deseos i puestos al cabo al nivel del siglo solo tendremos que deplorar el tiempo perdido que aunque es irreparable, mucho se habrá conseguido sino lo malogramos en lo sucesivo. Nada se le puede echar en cara al gobierno de Méjico en particular que no cuadre perfectamente con lo que se debe motejar a la mayor parte de las repúblicas hermanas; el mal está en la masa de la sangre.

California olvidada virgen e inculta, despues de una guerra desastrosa i de ningun glorioso recuerdo, aunque inocente de las causas que la motivaron, cayó al cabo en poder de los Norteamericanos el año de 1847 i desde entónces desde el fondo del abatimiento i de la nada, escarnio de los partidos que la vendieron, i de cuantos contemplan impasibles los atrasos de las repúblicas hermanas, marcha con paso firme i jigantesco a la vanguardia de las de Occidente a quienes perderá pronto de vista en la carrera de la industria, de la fuerza i del progreso.

San Francisco solo contaba dos casas el año de 1836, el ruinoso Monterrey no tenia un solo edificio que llamase la atencion, i los templos de cuasi todas las misiones cuando no cayéndose por la incuria se alzaban entre los escombros de las arruinadas casuchas de los indios mansos, como antiguos monumentos que anunciaban la decrepitud, el desalño i la miseria.

La idea de que Monterrey habia de ser la capital de California i hallarse en aquella aldea estacionado el cuartel jeneral de las fuerzas de la Union, bastaron para variar repentinamente el aspecto de aquella ciudad.

Pronto adquirió una forma mas regular; los sitios triplicaron de valor, el monte inmediato que mereció el nombre de rei por la muchedumbre de sus finos alerces, resonó en todas direcciones bajo la hacha industriosa del Yankée; sus ricas canteras se pusieron a contribucion i multitud de calles nuevas i de hermosos edificios dieron otro ser a la ciudad. Casa consistorial, aduana, fortalezas, escuelas, posadas, casas de depósito, tien-

das i almacenes estranjeros, contrastaban con la añeja monotonía de las casas bajas de adobe i teja con tapias de bardas aportilladas, i con los sucios tendejones del mezquino menudeo. Los caballos, las mulas, i toda clase de ganados subieron de valor, i los terrenos que se podian allí considerar ántes como entre nosotros los de Valdivia, han hecho de cada pobre hacendado un hombre rico. La proximidad del invierno hizo desplegar a los Americanos todo su vigor; en la ciudad no se oía mas que el atronador martillo de las construcciones, i por primera vez vió el atónito californio, entre tantas novedades que le aturdián, hasta cegar pastos para los animales, i alzarse como torres en diversos puntos de la ciudad iámensas rumas de avena i ballico que acomodadas a la europea superaban los edificios mas prominentes. Mulass i caballos reemplazaban a los bueyes en el tiro de los carruajes; hermosos frisoness se han traído de la Nueva Holanda i las pesadas e informes ruedas de una pieza, quedaron arrumbadas para siempre. Consideradas insuficientes las máquinas portátiles de aserrar tablas, traídas a todo costo de Norte-América, se vieron levantar como por encanto en el vecino i montuoso puerto de Santa-Cruz cuatro máquinas de sierras de primer órden, i aquel punto hasta entóncess insignificante se hizo el centro de un comercio activísimoo de maderas.

Algo ménos rápidass pero no ménos asombrosass fueron las mejoras introducidas en las demass misiones de California. San Diego, Santa Bárbara, los Anjeles, San José, Sonoma, San Francisco i cuantas rancheríass merecían ser consideradas por su localidad o sus recursos, fueron escrupulosamente visitadas; i es tal el espíritu mercantil e industrioso del Yankéee i tal el valor que sabe dar al tiempo, que a la sombra de los destacamentos que recorrían el país en diferentes direcciones, los injenieros levantaban planos topográficos al mismo tiempo que los ajentes de las casas de Nueva York, Boston i Filadelfia que los acompañaban, compraban terrenos, planteaban almacenes o trazaban ciudades, con tanta valentía i discernimiento, como si estuviesen en el país mas pacífico i conocido. El californio vió flamear sin ojeriza en sus puertos pabelloness hasta entóncess desconocidos. Extranjero de cualquier clase i condición que fuese se le consideraba bien venido, i nadie le exijía ni las credenciales de su procedencia, ni procuraba injerirse en el sagrario de sus creencias relijiosass. Templos i adoratorios provisionales de lienzo o de madera se erijían por todas partes, i cada cual adoraba al Ser Supremo se-

gún los ritos de la religión, o siguiendo las inspiraciones de su conciencia. El jeneral W. Kearny encargado de la conquista de California i del nuevo Méjico así como los comodoros Sloat, Shu-
brick i Stokton, prometieron del modo mas solemne a los pue-
blos en donde enarbolaban el estandarte americano la misma li-
bertad de que ellos gozaban, la seguridad personal, la inviolabi-
lidad de sus propiedades i sobre todo la absoluta tolerancia en
cuanto tuviese relacion con sus ritos religiosos: así es que el
Nuevo Méjico pasó entero al poder de los Norte-Americanos sin
que para ello fuese preciso disparar un solo tiro, derramar una sola
gota de sangre.

Las cartas que se escribían en aquella época de los Angeles a
Monterrey podían reducirse en sustancia a esta u otras semejan-
tes expresiones: «La mano de los Yankées a pesar de lo terrible
que nos la habían pintado asegurándonos que lo arrasaba todo,
ha sido para nosotros como para el campo un riego a tiempo;
por donde quiera que pase i cualquiera que sea su actitud, deja
rastros de mejoras i de industria hasta ahora desconocidas entre
nosotros. Tenemos máquinas de aserrar, curtiembres, hornos de
ladrillos i casas muy elegantes i cómodas; ya hai sastres, carpin-
teros i zapateros de primer orden, i ya no tenemos necesidad de
mandar a Méjico a componer los pocos relojes que aqui usába-
mos; nuestras propiedades aumentan de valor sin tasa, i nadie
nos inquieta en nuestra religión. Esto ocurría a fines del año de
1846 qué era la opulenta San Francisco entónces? El año de 46
contaba solo dos casas de alguna consideracion i estas eran ex-
tranjeras»

San Francisco, uno de los primeros i el mas hermoso puerto
del mundo reducido a un mezquinísimo presidio se entregó al
solo aspecto de 70 hombres.

No tan pronto flameó el estandarte de las estrellas en este
apartado lugar cuando por orden de Kearny se levantó un her-
moso plano de ciudad, se dividió el terreno en sitios i se proce-
dió a su venta, echando así los primeros cimientos de la ciudad
que con asombro de todos aspira desde su cuna al título de la
capital del Pacifico. El descubrimiento del oro del Sacramento en
1848 vino a darle un impulso desconocido en los anales de ninguna
historia i la excitacion jeneral que causó su noticia en los colonos
aun mal cimentados, ha sido causa de los graves atrasos de las
demas ciudades, que se vieron de un repente abandonadas por
toda su poblacion masculina, i reducidas a aduares de mujeres,

de niños i de viejos inválidos. Para lo mejor i mas pingüe de la alta California, el oro del norte ha sido una verdadera calamidad; pero esta fiebre tan natural como violenta no tardará en pasar, i lo que es hoy un verdadero mal será mañana una fuente de nueva prosperidad. San Francisco, en tanto, almacén jeneral de todo el norte, incrementa como por uno de los encantos de las *mil i una noches*. Los 27 buques que adornaban su puerto a principios del año de 49 incluso la escuadra norte-americana, pasan en el día de quinientos en cuyos palos que por su muchedumbre parecen una selva, se ven flamear todas las banderas del universo. Todos los idiomas conocidos tienen intérpretes naturales en California i no hai nacion por grande o chica que sea que no encuentre en esta nueva Babilonia a muchos de sus mas intrépidos hijos. Y los de

Los datos estadísticos que a continuación publicaremos darán una breve idea del poderoso instrumento que la desidia i las pasiones han puesto en manos de una de las naciones mas activas i emprendedoras de nuestra época. California considerada por muchos como un inagotable i ventajoso mercado para nosotros, es el peor azote que puede tener Chile, es su enemigo natural en el comercio del Pacífico. A mas de los productos chilenos que se dan con exuberancia en aquel país, California cuenta con otros que le son propios, i esta masa de riquezas impulsada por el jenio Yankée afectará necesariamente el porvenir mercantil de las repúblicas occidentales; i mui especialmente el de Chile que por su situacion jeográfica i sus recursos territoriales parecía ser llamado a no ceder la vereda a ninguna nacion en las aguas del Pa-

San Francisco, uno de los primeros i el mas hermoso del mundo reducido a un mediano presidio se entregó al sol. V. PÉREZ.

No tan pronto llamó el estandarte de las estrellas en este apartado lugar (Continuará) como se levantó un hermoso plano de ciudad, se dividió el terreno en sitios i se procedió a su venta, echando así los primeros cimientos de la ciudad que con asombro de todos aspira desde su cuna al título de la capital del Pacífico. El descubrimiento del oro del Sacramento en 1848 vino a darle un impulso desconocido en los siglos de ninguna historia i la excitacion jeneral que causó se notó en los colonos una mal cimitada, ha sido causa de los graves males de las demas ciudades, que se vieron de repente inundadas por toda su poblacion masculina i reducidas a aguas de mujeres.

ALGO SOBRE CALIFORNIA.

ARTICULO SEGUNDO.

Habiendo indicado en nuestro número anterior, los justos temores que debe inspirar a la industria i al comercio chilenos, el rápido incremento del nuevo estado California, no está de mas que pongamos a la vista de los que pueden revocar esta verdad en duda, una breve descripción de aquel país, i los datos estadísticos en que apoyamos nuestra asercion.

La alta California, parte del territorio Mejicano cedido por esta república a los estados de la Union, a consecuencia de los últimos tratados, yace, comprendida a lo largo de las costas del norte del Pacífico, entre los grados 32° i 42° 1/2 de latitud septentrional, i entre un cordón de cordilleras que al oriente corre con el nombre de Sierra Nevada.

Este hermoso país mas conocido como presidio bajo el gobierno español, que como provincia importante bajo el régimen republicano, mide diez grados de norte a sur, i poco mas de 160 millas inglesas de oriente a poniente término medio, lo que da al ingeniero Fremont una área de 100,000 millas cuadradas, las cuales por la bondad de su clima, i la naturaleza de sus producciones, se calcula que pueden sostener sin conflictos, de veinte a veinticinco millones de habitantes.

Una descripción científica de este país pasaria los límites de mi propósito: básteme decir, que cuantas personas han ido últimamente a California, por poco que la conozcan, con tal que la adversa suerte no les haya hecho insensibles a las hermosuras de la naturaleza, convienen con todos los viajeros que les han

precedido: en que este territorio destinado a ser ántes de mucho la estrella de oro de la constitucion Norte-Americana, es un pais amenísimo i una fuente de inagotables riquezas.

En efecto, sus ricas minas, sus terrenos, sus rios navegables, sus hermosos puertos, son otros tantos recursos naturales que puestos en las activas manos en que ahora están, harian de California el centro del comercio en el Pacifico. California no solo cuenta con extensos lechos de oro alimentados por riquísimos veneros. Cobre, plomo, azufre i salitre se encuentran cerca de la Laguna Clara como a 40 leguas de Sonoma; minas de plata cerca de San José; i en sus contornos, se trabaja en el dia la poderosa mina de azogue del Nuevo Almaden, cuya riqueza i abundancia de metales, dejará mui atras a los de Guancavelica en el Perú i a los de Almaden en España. El fierro es mui comun, i carbon de piedra de mui buena calidad abunda cerca de Santa Cruz, de San Luis Obispo i de San Diego.

Los otros reinos de la naturaleza parecen disputar al mineral la primacia. La mayor parte de las lomas que sirven de ámbitos a los estensos valles de esta rejion, están cubiertas de las maderas de construccion mas apreciadas. Los pinos de infinitas especies i de extraordinarias dimensiones incluso nuestro alerce, i las encinas, parecen inagotables desde las Sierras del N. hasta el paralelo de Monterey. Los valles cuyos pastos naturales se conservan frondosos i verdes hasta mediados de otoño, no rehusan jénero alguno de cultivo. El trigo, el arroz, i toda clase de legumbres se producen en abundancia en todo el pais, i en el N. con mui poca labor i ningun riego. Cuantas frutas europeas se producen en Chile, se encuentran en California; bien que en menor abundancia, porque los actuales plantíos bastaban al consumo de su escasa poblacion; i las grosellas frambuesas i frutillas silvestres embarazan por su profusion. Los vinos de California aunque no son abundantes, pueden competir en su jénero, con los mas apreciados por los conoedores. Lino, cáñamo, cortezas taninas, raices saponáceas, i una multitud de otras producciones útiles para las artes se encuentran bien naturales con un económico cultivo.

En los bosques abunda el gran ciervo de la Nueva California, cuya piel se vende con mucha estimacion; i el oso, el berrendo, la lievre i el conejo se encuentran casi en todas partes. Puede calcularse la bondad de los campos para la multiplicacion de los animales domésticos, si se tiene presente, que no pasa de cien

años la introduccion de las vacas en California, i que en 1846 ascendia su número a 500,000; de las cuales sesenta mil pasaban anualmente al matadero, surtiendo las costas de Salazones i aun viniendo hasta Valparaiso a competir con su sebo en nuestro mercado.

Es equivocada la noticia de que las ovejas, las mulas i caballos son allí abundantes. Solo se encuentran los que bastaban para el uso de su mezquina poblacion. El merino se place perfectamente en sus extensos llanos; pero su introduccion data solo de dos años a esta parte; así como la viña, i esto se hace durísimo para creerlo, se debe segun el viajero F. P. Wierzbicki, a la industria de Monsieur Vignet i cuenta solo diez i seis años de existencia en California.

La volateria con especialidad las aves acuátiles son al parecer inagotables. En los rios se encuentran el salmon, la nutria i la tortuga, que cuaja por su muchedumbre las ciénagas i los bajos del Sacramento. Aunque el pescado en las costas no es tan abundante ni variado como en las de Chile, es sin embargo de excelente calidad; i el marisco inclusa la ostra poco apreciada por los californios, es por su sabor, su variedad i su abundancia uno de los manjares mas apetitosos de las mesas del dia. Así es que el gastrónomo mas descontentadizo i exigente puede en San Francisco, a pesar de los pocos brazos que la furia del oro deja a la industria, proveer su mesa de cuantas golosinas pueden alhagar el paladar mas delicado i antojadizo.

Las estaciones presentan al agricultor una norma constante para sus trabajos; i aunque el clima de California tiene mas de frio que de ardiente, la estacion de las lluvias, se cuenta desde 10 de Diciembre hasta mediados de Marzo. Desde este mes para adelante, se puede marchar bajo el pie seguro que ningun aguacero imprevisto, arruine o perjudique los sembrados, ni que la seca tampoco los marchite; porque la naturaleza del terreno es para conservar mucha humedad, i porque los rocios son en extremo copiosos.

Los vientos reinantes son del N. O. los cuales suelen soplar en el verano con tan furiosa violencia, que he visto cerca de San José árboles enteros arrancados de raiz, i techos de casas arrojados a algunas varas de distancia de las paredes que los sustentaban. Las mareas suben en San Francisco hasta 10 pies en los plenilunios i su creciente i vaciante se verifica cada 10 horas i 37 minutos.

El clima de California es salubre i templado; i las enfermedades de que tanto se ha hablado, como ser las fiebres intermitentes i la disenteria, se deben de atribuir, mas al preciso desarreglo que trae consigo la naturaleza de los trabajos de las minas, i a los desórdenes ocasionados en las vias gástricas por las comidas despues de mil privaciones i abstinencias que a lo insalubre del clima. A estos dos principios de crueles enfermedades se debe de agregar el primero de todos; la incuria de infinitos charlatanes que sacrificando al deseo de enriquecer, toman allí sin responsabilidad alguna, el titulo de médicos i venden a precios monstruosos la muerte, a los que se ponen en sus manos.

La poblacion no ha ido en un aumento tan rápido como pudo esperarse, i la California cuando empezó a encharcarse en efectos extranjeros, no contaba 50,000 almas entre indijenas, mestizos, africanos i Europeos. Los siguientes cuadros estadísticos dan una breve idea de esto, i de su aumento progresivo desde el año 49 para adelante.

Poblacion de la Alta California hasta 1.º de enero de 1849.

Indijenas, mestizos, africanos i españoles.	43,000
Anglo-Americanos	8,000
Forasteros de muchas naciones.	5,000
Total.	<u>26,000</u>

Desde el 1.º de enero de 1849 hasta el 1.º de enero de 1850 segun informe pasado al Congreso, por los diputados por California.

Indijenas, mestizos, africanos i españoles.	43,000
Anglo-Americanos.	76,069
Forasteros.	18,000
Total.	<u>107,069</u>

La inexactitud de los datos sobre California, hizo que en el año de 49 espedicionasen sobre ella mas de 900 buques completamente cargados de efectos, para que fuesen espendidos entre 26 mil almas diseminadas en un vasto pais i entre las cuales se contaban 5,000 indios.

El aumento de la poblacion de este año sobre el anterior es de

\$1,069 almas i aunque la inmigracion sigue sin desmayar no es en el dia mas rápida que ántes, lo que es necesario que el que especula sobre aquel punto no pierda de vista.

Se formará un cálculo aproximativo de la marcha de la inmigracion marítima en California echando la vista al siguiente cuadro que copiamos de los libros de la capitania del puerto de San Francisco.

Pasajeros entrados al puerto de San Francisco desde el 12 de abril al 3 de diciembre de 1849.

MESES	AMERICANOS	FORASTEROS	VARONES	HEMBRAS	TOTALES
Abril.....	3944	1942	5677	209	5886
Mayo.....					
Junio.....					
Julio.....	3000	614	3565	49	3614
Agosto.....	3384	509	3806	87	3898
Setiembre.	4271	1551	5680	122	5802
Octubre....	2655	1414	5950	119	4069
Noviembre.	1746	490	2155	81	2256
Diciembre.	3066	500	3456	155	3569
Totales.....	22069	7000	28269	800	29069

El aumento que recibe la poblacion por tierra es aproximativamente igual al que recibe por mar figurando en el 2.º muchos niños de ámbos sexos. La proporcion entre las mujeres i los hombres era en diciembre de 1849 de 37 varones para una hembra.

Con una poblacion semejante, i con tantos cargamentos llegados cuasi a un tiempo para proveerla, aun suponiéndola necesidades que no tiene ¿qué mucho es que el comercio en California sufra en el dia tan espantosa crisis? La lista de las quiebras diarias de las mejores casas, junto con la exigüidad de los retornos, cuando no se especula en el rescate, debe de producir desaliento i a consecuencia de este, tal i tan repentina paralización de envios, que es muy probable que ocurran el dia ménos pensado nuevas altas en aquel mercado.

Presentada lo que es en bosquejo la Alta California, i señalada su poblacion en el momento en que escribo, veamos de lo que ha sido capaz este puñado de hombres a medida que la casualidad los ha ido reuniendo, en el cortisimo espacio de dos años.

La historia no presenta un solo ejemplo de una sociedad cuasi toda masculina compuesta de elementos mas heteroójeños. Difícilmente se encontraría en pais alguno, enjambres de virtudes i de vicios mas estrechamente amalgamados; ni se concibe como en aquella feria de arrebatña i de arbitrariedades pudo pensarse, ni mucho ménos llevarse a cabo empresas de tanta trascendencia, como las que ahora asombran al viajero. Pues esta sociedad sin autoridades, sin leyes, sin mas garantias de seguridad que las que da el puñal i la pistola, sin siquiera tener el recurso de entenderse, por ser la Babilonia del siglo 49 en sus idiomas; se ha constituido, amenaza a la madre patria, porque tarda en recibirla en calidad de estado independiente, mira de reojo a las repúblicas del sur, i echa orgullosa los cimientos de su futuro poderio.

La prenda que mas campea en el carácter emprendedor del yankee, es sin duda su actividad sin límites. Pronto en concebir alguna idea, no tan pronto la concibe, cuando quiere verla ejecutada. El yankee nunca mira a sus pies cuando camina; fija la vista i la imaginacion en el objeto de sus deseos, marcha a él en línea recta, i atropella cuanto se le opone en su tránsito. Si cae, su caída no intimida al que va en pos de él, ántes bien aprovechándose de las dificultades vencidas, hace del caido puente i prosigue embelesado su carrera.

No tan pronto se vieron reunidos, cuando simultáneamente escudriñando las quebradas i los precipicios mas inaccesibles, trastornan cuasi todos los lechos auríferos, desvian el curso de los rios, i echan con admiracion de todos, los cimientos de veinte ciudades. San Francisco, Venicia, Montezuma, New-York, Sutters-Ville, Sacramento, Vernon, Tremont, But-City, Yuba-City, Marisville, Taetherton, Linda, Eloisa, Stokton, Toulumne-City, San Pablo, Sud San Francisco, American Fork, Campo de Sonora, i otras mas que aunque demarcadas i divididas, debemos considerarlas hasta ahora como simples proyectos; son otros tantos monumentos de civilizacion, que alzándose como por encanto en las agrestes i no ha mucho desiertas márgenes del Sacramento i del San Joaquin, pregonan en nombre de la actividad i de la industria aquellos de sus intrépidos fundadores.

San Francisco que por su situacion debe considerarse como la capital del nuevo estado, contaba a principios de febrero del año de 49 solo cincuenta casas, si este nombre merecen unos mal contruidos cajones puestos boca a bajo i donde la localidad

lo permitia. La planta de la ciudad no podia ser mas incómoda e insalubre. Apenas presentaba frente a la marina, i este aparecía intransitable por los médanos pestilentes que ocasionaban el flujo i reflujó de las mareas; cerros i barrancas lo limitaban al norte, i estensos i movedizos farellones de arena le oponían al sur obstáculos que solo podrian vencerse con los años. La ciudad del Sacramento rival ahora de San Francisco en poblacion, ea riqueza i en movimiento mercantil, aunque sin obstáculos inmediatos que vencer, estaba amenazada de ser arrasada por las inundaciones; i Stokton que es la tercera ciudad de nueva creacion, por su importancia, está fundada en un bajo e inmediata a las ciénagas insalubres del San Joaquin. Todas las otras ciudades que llevo nombradas o tienen ciénagas que disecar sin desnivel conocido en los terrenos, o inundaciones que temer. Mas los obstáculos que opone la naturaleza dejan de serlo ante la lei de la conveniencia mercantil para esta nacion emprendedora. Mui contrario al sistema español en la fundacion de sus ciudades, el yankee solo mira en ellas la conveniencia del comercio; i donde quiera que estas aparezcan, echa los cimientos de una poblacion dejando al mismo comercio i a la industria el cargo de lo demas.

Los cerros que limitaban a San Francisco por el lado del norte han sido minados a pico i pólvora, convirtiéndolos en anchas calles i veredas; sus escombros han terraplenado los intransitables médanos de su frente; i aplanados como por encanto los farellones del Sur, ostentan vistosisimos edificios i jardines; sisternas i pozos arterianos, hasta ahora irrealizables entre nosotros, surten de agua a mas de mil casas de que consta ahora la poblacion. Todo el Sur de la ciudad que dá frente a la bahia en una estension de mas de ocho cuadras, está atestado de construcciones navales. Botes, lanchas, balandras, bergantines, vapores para los rios i chatas de las mas caprichosas figuras se construyen dia a dia sin dar tregua a la actividad mas sorprendente i aturdidora. Las once calles que hasta ahora desembocan en la bahia, terminan en otros tantos costosísimos muelles que penetrando mar adentro hasta mas allá del lugar donde fondeaban buques de 500 toneladas, facilitan extraordinariamente la carga i la descarga de las mercancías. El muelle central mide trescientas cincuenta varas castellanas de largo, i carros de cuatro caballos van i vienen de un extremo a otro de él, sin estorbar a los infinitos comerciantes, ocupados a uno i otro lado, en la carga o descarga de

los buques que atracan a sus costados. Puedese calcular el precio que esta nacion dá al tiempo i a la espedicion de los negocios, a vista del muelle de la calle del Sacramento, que aunque dista solo sesenta varas del primero, lleva yá corrida una estension de cuatrocientas veinte varas mar adentro i aun no está terminado. Sobre este último se ha plantado un cómodo i espedito madero carril. Se preguntará talvez cómo se hacen estos prodijios? cómo una ciudad devorada consecutivamente por tres incendios, ha podido, de entre las cenizas i escombros humeantes, alzarse mas majestuosa i regular que ántes? La contestacion es sencillísima: todo se debe al espíritu de asociacion, al conjunto de los capitales i de los brazos, espíritu tan difícil de arraigar aun entre nosotros, i tan natural en el norte-americano, que se puede decir que no dá un solo paso que no sea en sociedad. No hai casa grande ni chica de comercio, cualquiera que ella sea, que no agregue a su razon social el *Compañia*. He visto mezquinas i sucias carpas, sin mas muebles que un cajon boca abajo por mesa, ni mas útiles que una cafetera de lata i dos tasas desorejadas i maltraidas, con enormes cartelones en alto en que se leia *Fulano Sultano Mengano i Compañia: Café a todas horas!!*

San Francisco cuenta en el dia mas de 500 buques en la bahia, mas de mil embarcaciones entre cinco i setenta toneladas; siete vapores destinados a la carrera del Pacifico, veinte i dos en la de los rios. Funcionan dia a dia en la bahia diez i ocho martinetes movidos por vapor, dos teatros i cinco periódicos entre los cuales el *Diario Alta California* trabaja con prensas de vapor; tres casas de amonedacion, i varios hospitales.

En una escala ménos jigantezca, aunque no ménos sorprendente, progresan las demas poblaciones que están bajo la tutela del yankee. Omiso mil otras cosas i particularidades dignas de notarse por no ser esta la ocasion de parecer prolijo.

Por el conocimiento que tenemos de las localidades i de los recursos de aquel lugar; i por el sesgo que llevan sus actuales empresas, se puede deducir: que la California podrá ser aun por algun tiempo, mercado ventajoso para algunos de los frutos de Chile; pero que su duracion está mui lejos de ser ilimitada como erradamente se cree. La harina flor de Concepcion es sin disputa la mejor que hasta ahora se ha visto figurar en aquel lugar. La de N. América solo tiene salida cuando falta absolutamente la Chilena, cuyo precio hemos visto fluctuar desde Enero de 1849 a Junio de 1850 entre el minimun de 5 pesos saco de dos quintales

hasta el máximo de 40 pesos; en el día queda a 15. Hasta ahora el consumo de la harina ha marchado a parejas con la que se ha perdido en las inundaciones, en los incendios i en los depósitos a todo aire. Muchas expediciones se han malogrado por esta causa, i muchas mas por el excesivo precio del bodegaje que era el de un peso al mes por quintal en San Francisco i el de 10 pesos mensuales por bulto en el Sacramento. En el día se encuentran portones perfectamente instalados, que solo cobran 25 centavos por saco en San Francisco, i un peso en el Sacramento i en Stokton. Sin embargo de estas ventajas i de otras muchas que día a día se presentan a nuestras harinas, es preciso no perder de vista que hai allí muchos especuladores curados ya enteramente de la fiebre del oro, que los trabajos del campo se buscan con ansia, que molinos movidos por vapor se erijen como por encanto, i que en toda la California se han cosechado siempre excelentes trigos.

La cebada chilena correrá parejas con la harina en la salida. Su valor jira entre dos i medio centavos i 12 libra. La demanda de este renglon es desde los meses de noviembre hasta marzo inclusive. Hemos visto sementeras de cebada hechas a una sola reja, tan viciosas como las que aquí se cultivan en terrenos barbechados. Sin embargo por la carestia de los brazos aun no hace cuenta sembrarla. No puede decirse lo mismo de las papas i otras legumbres, artículos que ya dejaron de ser importantes, no tanto por la concurrencia de los de la China i de las islas, cuanto por las grandes sementeras que se ven ya en todas partes. Los frijoles cuyo valor ha fluctuado entre tres centavos i 75 libra, pueden ofrecer todavía por uno o dos años, una regular utilidad. A este artículo no puede fijársele como a la cebada, tiempo oportuno para su remision. Solo las frutas secas descocadas, con especialidad el durazno en huesillo i la manzana, asi como la nuez i el ácido de limon, se sostendrán sin competencia por mucho tiempo. El valor de las primeras jiran entre dos reales i un peso libra. Nuestros artefactos de talabarteria, mantas de lana, ropa hecha, i zapatos perdieron ya para siempre su valor. Las velas de sebo se sostendrán tanto como el charqui, mas no tampoco mas de tres años por razones que sería largo detallar; i en cuanto a nuestra almendra vinos i aguardientes, es preciso renunciar a mandarlos. Estos últimos artículos asi como las mantas, monturas, ropa hecha i zapatos, son en el día tan despreciables i ruinosas como él de las maderas; con la calidad de no tener mas, el mánor asomo de vuelta.

En resolución, es preciso no juzgar a la industria norte-americana por la nuestra, i cuando indico que dentro de mui poco tiempo no solamente no tendrá Chile efectos naturales que mandar a California, sino que talvez tenga que sostener en sus propios puertos una competencia desventajosa, es necesario no perder de vista, i que el norte-americano es esencialmente comerciante, que no tan pronto concibe una idea de conveniencia cuando ya la ejecuta, que nada tenemos aun que oponer a sus recursos, a su industria i sobre todo a su marina.

(Continuará)

VICENTE PEREZ.

ALGO SOBRE CALIFORNIA.

TERCERO I ÚLTIMO ARTICULO.

Antes de terminar esta breve ojeada sobre California, creo que no estará demas dar alguna idea sobre su gobierno i sobre la situacion crítica i excepcional en que se encontraban los chilenos en aquel pais hasta el momento mismo de mi partida.

Mucho sin duda hai que admirar i mucho que criticar en la conducta sorprendente de los nuevos poseedores de California. Cualesquiera que sean nuestros deseos de presentar las primeras como modelos dignos de imitarse, i las segundas, como acreedoras a la execracion de los pueblos civilizados, nos limitaremos simplemente a los hechos, dejando al discernimiento de los que lean estas pájinas las deducciones que de sí arrojen.

No pasaron de quinientos norte-americanos los que entraron en California en el verano de 1845; i el pais enteramente sometido a las leyes militares bajo el mando del coronel Mason, gobernador provisorio, presentaba el aspecto aflijente de una nacion que a pesar suyo se rejenera, i que opone la fuerza inerte de las antiguas costumbres, al espíritu innovador que la invade. El pueblo de California considerablemente aumentado por la inmigracion, llegó a formar una masa heterojénea de usos i costumbres, de idiomas i relijiones, que parecia reclamar muchos años de vida i de prudencia para llegar a ponerse en el pie en que hoi se halla. Los que mandaban ignoraban las leyes españolas: los indijenas en manera alguna acostumbrados a las norteamericanas, ni sabian a qué atenerse, ni cómo defender sus de-

rechos o hacer valer sus reclamos. El intérprete se pagaba a peso de oro, i la balanza de la justicia casi siempre se cargaba al lado de los nuevos amos. Quiso obviarse a estos inconvenientes, al clamor que arrancaban las arbitrariedades; pero lo único que se logró fué el que a los gobernadores de ciudad se condecorase con el nombre español de *Alcaldes*; mas quedó intacta la legislación norte-americana, bien que disfrazada i entorpecida por algunas tramitaciones españolas, que sin satisfacer a los Californios desorientaban a los norte-americanos i sembraban el desaliento i la desconfianza en todas las transacciones. La arbitrariedad de las contribuciones al principio, i la tarifa militar de los estados puesta en planta en Octubre del año 47, absorbiendo todas las entradas para engrosar inútilmente la caja militar, sacó de la circulación casi todo el numerario existente, i puso al comercio en los mayores conflictos. El oro en polvo rehusado por las aduanas llegó a no encontrar rescatadores sino a siete pesos la onza.

Un estado de cosas semejante no podía durar. La sumasidad de un gobierno provisional se hizo simultáneamente sentir en todas partes, i apenas cesaron los grandes trabajos de la extracción del oro en el invierno del año de 48, cuando la población concentrada en las ciudades, rica de oro, pero sin ninguna forma de gobierno civil que garantizase sus propiedades, sin dar tregua a los trabajos materiales que asombraban por sus gigantescas proporciones celebró repetidos *meetings* para la convocación de diputados a una asamblea constituyente. Las dificultades para llevar a cabo tan importante objeto fueron tales, que pudieran haber arredrado a otros hombres ménos acostumbrados a vencerlas; i el 1.º de Setiembre de 1849 abrió con asombro de todos sus sesiones en Monterrey, la memorable asamblea que en solo mes i medio de asiduas tareas, legó a su país gobierno, constitución i representación nacional. Adoptadas i recibidas estas disposiciones con jeneral entusiasmo, fué declarado capital del estado el pueblo de San José elejido por gobernador jeneral el ciudadano Peter H. Burnett Esq., e instalada la asamblea legislativa; todo lo cual se verificó con desusada rapidez, desde el 1.º de Setiembre al 15 de Diciembre del mismo año. El 20 el jeneral Riley, jefe provisorio de California nombrado por el gobierno de Washington, respetando la voluntad de los pueblos confiados a su cuidado, proclamó a sus conciudadanos, i depuso la autoridad civil de que estaba investido en manos de los agentes del nuevo estado. Desde entónces la administración regularizada i comple-

ta en todas sus partes, ejerce sus poderes en conformidad con lo dispuesto en la constitucion, i reclama del gobierno de Washington el titulo de estado independiente para la mas hermosa de sus secciones territoriales.

El territorio se divide en departamentos. En cada uno hai un juez de primera instancia que reasume las funciones que ejerce el intendente de provincia en Chile; un Scheriff que reune los deberes de fiscal i de verdugo, un tesorero, un procurador de ciudad, un escribano, un funcionario que lleva el registro de las hipotecas, un colector de contribuciones, un agrimensor de ciudad, un comisionado especial de calles i algunos asesores. Cada departamento elije desde el primero hasta el último de sus empleados i manda sus diputados a la asamblea legislativa de San José. La suprema corte de apelaciones aunque reside en la capital, recorre con frecuencia los departamentos, i estaciona en ellos lo necesario para despachar todas las causas que dependen de ella. En California no hai ejército permanente, un cuerpo de bomberos en cada ciudad, i las guardias cívicas son los únicos hombres que se ven de tarde en tarde en uniforme militar.

Tal es en resúmen la organizacion de este gobierno improvisado en medio de las circunstancias mas apremiantes i mas inadecuadas pues la fiebre del oro parecia posponerlo todo (1).

(1) El oficio orijinal que transcribo a continuacion dirijido por el gobernador Burnett al cónsul de Chile en contestacion a un reclamo del consulado chileno a la suprema autoridad de California, da una lijera luz sobre el espíritu orgánico de este gobierno.

San José, marzo 22 de 1859.

Señor D. Pedro Cueto, cónsul de Chile.

Mui señor mio:

Tengo el gusto de acusar a V. recibo de su apreciable nota fecha 15 del presente en la cual me instruye V. sobre la muerte de don Roberto Sosa.

Bajo nuestro sistema de Gobierno, los jueces son independientes de los Gobernadores i estos no pueden dar órdenes a aquellos. Así es tambien en los Estados-Unidos con respecto al Presidente. Si un juez se desvia, el único remedio que hai es presentarse a una corte superior. Cuando se presentan dificultades entre las Cortes i el Poder Ejecutivo de un estado o de los Estados-Unidos, los primeros siempre tienen recurso para ante

Mientras el incansable norte-americano se afanaba en adquirir riquezas i procuraba a su pais adoptivo los medios de afianzarlas por la fuerza de las instituciones ¿qué hacian los extranjeros en California?

Llegados por centenares de todos los puertos del mundo, a la gran feria que la naturaleza abria a la especie humana, en un pais donde las leyes protectoras de la inmigracion, parece que

la Corte Superior de los Estados- Unidos, quien decide la cuestion.

En el asunto que V. me representa, yo, como Gobernador de California, no puedo hacer nada. Nuestro sistema de Gobierno es tan diferente del de todos los otros paises que el extranjero mas intelijente casi nunca se puede formar una idea exacta de él. Sin embargo tanto en teoria como en práctica nuestro sistema de gobierno es el mejor del mundo. Todo nuestro gobierno federal o gobierno de los varios estados está hecho sobre bases, que los poderes del Gobierno pueden existir separados. El Gobierno federal tiene poder para arreglar nuestros asuntos con otras naciones, hacer paz o guerra, celebrar convenios i tratados pero cualquier otro poder pertenece a los gobiernos de cada Estado. Los Estados son independientes unos de otros, del gobierno Federal i de todo el mundo, i cuando se suscita algun pleito entre autoridades de uno u otro Estado su decision tiene que someterse a la Suprema Corte de los Estados- Unidos.

Si el juez Thomas ha reusado a V. la entrega de los bienes i testamento del difunto, el recurso que V. tiene son las cortes. Seria preciso que V. tomase un abogado para que represente su causa ante el tribunal de la Suprema Corte de California, exijiendo que dicho juez haga su deber i si la Suprema Corte no le hace justicia debe elevar su recurso ante la Suprema Corte de los Estados- Unidos. Pero creo imposible que se cometa ninguna injusticia.

Yo conozco mucho al juez Thomas i aseguro a V. que es el mejor hombre que he tratado, i estoi cierto que con intencion no es capaz de hacer mal a V. ni a nadie.

Con todo respeto soi de V. etc. etc.

(Firmado) *Pedro H. Burnett.*

miles los norte-americanos, ni uno que no creyese segura su fortuna, vista la facilidad para adquirirla. El bien que sus efectos i su industria debían de acarrear a la cuasi desierta California podía considerarse como un beneficio del cielo. Que fueron estos cálculos errados no hai para que decirlo. O el norte-americano ha cambiado de ser en California, o es mentida la acojida *fraternal que dispensa al extranjero en el Atlántico.*

Quiero contraerme puramente a los chilenos, los cuales por ser los primeros en acudir, por su muchedumbre, i por la naturaleza de sus desgracias, llaman la atención de todo hombre sensible i humano. Cuál sea el motivo que hayan tenido los conquistadores de California para hacer de los chilenos el blanco de su odio i de sus brutales violencias, es para mí hasta ahora un incomprensible enigma. El primer movimiento industrial en San Francisco se debe casi exclusivamente a los hijos de Chile. Las primeras casas que se edificaron en él se trajeron por chilenos, de Concepcion i de Valparaiso, i hasta el primer incendio que devoró gran parte de la ciudad, eran contados los edificios que no fueron contruidos con nuestras maderas. No bastando estas a la exigencia de las construcciones, se encargó a los chilenos la corta de adoves, por ser los únicos que los supiesen trabajar, i los únicos que eran capaces de determinarse a hacerlos por un moderado jornal. Casi no hai un solo pozo en la ciudad que no lo hayan trabajado nuestros mineros, i la ropa hecha, los zapatos, i hasta el pan, sin contar con una multitud de otros productos chilenos, suplieron las primeras necesidades de aquel país para ellos solos inhospitalario. Muchos de sus trabajos jornaleros, solo sirvieron para acarrearles golpes i denuestos, i si tenían el arrojo de ocurrir a la autoridad, era tal la parcial injusticia de esta, i tal el robo de los intérpretes, que más valiera no haberse nunca presentado. El chileno fué considerado allí desde principios del año de 49 como un Pária, i era a los ojos de la jeneralidad de los Yankees lo que el judío en los siglos medios para un templario. Esta incomprensible animadversion no se circunscribía solo a las ciudades; i tropelías de mas o ménos bulto se cometían contra ellos en los minerales en donde siempre que los chilenos no presentaban por su número una fuerza igual a la de sus perseguidores, eran saqueados o arrojados de ellos, con las mas atreves amenazas. El decreto uno que concurriese destituido de recursos, como lo hacían por hubiesen borrado del idioma el título de extranjero; no hubo

del jeneral Persiflor Smith, gobernador del nuevo estado, espedido en su tránsito desde Panamá, en el cual escluye a todo extranjero del derecho de esplotar minas en California, rompió la última valla que separaba la amenaza de la violencia, i sangre chilena fué el primer fruto de tan impolitica medida. Smith, mal informado, sin conocer el pais que debia rejir, la naturaleza de su poblacion improvisada, ni calcular las consecuencias de tan repentina prohibicion, espantado él mismo, cuando llegó a California, de la imprudencia de su precipitado proceder, quiso volver sobre sus pasos, pero ya era tarde: ni tuvo como hacerse respetar, ni era tampoco presumible que tan pronto se calmasen los enconos que provocó la justa resistencia del oprimido, contra las mas brutales tropelias. Tropas de bandidos fuertes por su número, engreidos con la impunidad, se precipitaban armados de rifles i pistolas sobre los pacíficos e indefensos chilenos, que eran saqueados i maltratados con crueldad. Aquellos que por su número o por su valor opusieron la violencia a la violencia, motivaron choques sangrientos i echaron el sello al odio implacable que desde entónces reinó entre todo aquel que hablaba ingles i aquel que hablaba español.

Todos los dias llegaban a Stokton i al Sacramento tropas de chilenos dispersos i perseguidos. Allí sin tener a quien querellarse, ni los recursos necesarios para proseguir su viaje, vendian su trabajo a vil precio; quedando por la necesidad espuestos en la mortífera estacion del estío al rigor de la fiebre amarilla que privó a Chile de tantos hijos.

En vano era el clamar: los intérpretes, los corredores de aduana, los fleteros, i muchos comerciantes, intimamente interesados en que no cesase la inmigracion, i en ver llegar nuevas victimas a quienes esplotar, acallaban con inhumana malignidad el mal, i ponian en los cielos la abundancia i la riqueza de soñados descubrimientos.

Obligados los chilenos a defender su desgraciada existencia, aumentaron el encono de sus injustos agresores a tal extremo que resolvieron exterminar de un solo golpe los restos de esta raza proscrita; i la ciudad de San Francisco fué testigo de aquella inaudita asonada de los *Galgos*, que a bandera desplegada i a toque de caja cometió contra los chilenos atroces excesos; no siendo ménos de admirar que los mas fanáticos perseguidores hablaban español, por haber recibido en Chile la mas cordial i hermanable hospitalidad!

Sea dicho de paso i, para el regalo de aquellas personas que al referir este hecho, han ponderado la justicia de las autoridades de la Union en San Francisco: los menores crímenes con que se manchó aquel club de facinerosos fueron el robo el incendio i el asesinato; cada uno de por sí acreedor a la última pena; i sin embargo un simulacro de juicio i de expatriacion, fué el único desagravio que se dió a las víctimas de tan atroz atentado. En San Francisco se paseaban impávidos, con la impunidad, casi todos los actores de esta escena escandalosa.

Después de esta época, aunque no ya en San Francisco, en donde solo tienen que temer los chilenos las exacciones de la policía, el robo de los intérpretes corredores de Aduana, i la constante parcialidad de los jueces; se han sucedido con interminable teson en los minerales, los despojos i los asesinatos, las atrocidades del látigo, de la horca i de las mutilaciones (1). Las autoridades no pudiendo reprimir estos crímenes perpetrados sobre los pacíficos hijos de una nacion amiga, debieron por lo ménos desaprobarnos por la prensa, que es allí un medio seguro de que llegase a oídos de todos. Mas ni este desagravio, ni político entónces, cortés, i poco costoso, tiene Chile que agradecer ni a las autoridades primitivas de la Union en California, ni a las que las subrogaron. La prensa misma, verdadero poder en Norte-América i que ciertamente no está confiada a manos vulgares, posponiendo los intereses del comercio i los deberes de la humanidad al falso pundonor, azuzaba la discordia encabezando sus artículos con el alarmante título, ¡SANGRE NORTE AMERICANA DERRAMADA POR LOS CHILENOS!! Como si la derrota de los bandidos, de una nacion por un puñado de valientes exasperados por la atrocidad, reflejase la menor deshonra sobre sus compatriotas: como sino fuese natural que un hombre solo, se defiende i triunfe de dos cobardes asesinos en dia claro.

¿Mas para qué exigir de los norte-americanos en California,

(1) He visto en el Molino suspender del pescuezo a un indio con una cuerda i dejarlo despues caer para arrancarle algunas declaraciones. Lo propio se hizo con un pobre chileno en San Francisco i el señor Alvarez (D. J. Maria) despues de haber sido inicuaente robado fué paseado por debajo de la horca, que los mismos bandidos erijidos en meeting, alzaron para intimidarlo. La pena de los azotes es común en muchas partes del mundo; pero la arbitrariedad con que se aplica i sobre todo la atrocidad de cortar las orejas a los que el crimen se atreve a declarar reos, solo se puede encontrar en California.

aquella proteccion que el Derecho de Jentes concede a los ciudadanos de un pais amigo dentro de una nacion extranjera; cuando nuestro mismo gobierno sabedor de las muchas personas i propiedades chilenas que habia en aquel pais, los zelos i antipatias con que los norte-americanos los miraban, i el desórden que reinaba en un pueblo sin leyes ni administracion regular, parecia echar en olvido a sus propios conciudadanos? Todas las naciones, tenían alli un ajente, i hasta el mismo Perú apesar de las pocas personas i propiedades que tenia en San Francisco, no solamente tuvo su cónsul, sino que despachó un buque de guerra perfectamente provisto de marineros i de provisiones, con el laudable objeto de volver al seno de sus familias a sus nacionales desgraciados, como le cupo la honra de verificarlo, i al mismo tiempo dotar con marineros del estado, los buques peruanos, que, por falta de estos; estacionaban con graves perjuicios en la bahia. Lo mismo hizo la Francia i la Inglaterra; solo las quillas chilenas parecian destinadas a podrirse en ella.

El nombramiento del señor D. Pedro Cueto para cónsul chileno en California, solo vino a verificarse, cuando las borrascas habian pasado; cuando el mal no tenia remedio; cuando el desaliento, ocasionado por las tropelias, habia dispersado a la mayor parte de los chilenos, que volvian mendigando a su pais despues de haberlo perdido todo. Nuestro gobierno debia de tener mui equivocados datos sobre California cuando no señaló al consulado dotacion ninguna; i si hai algun pais que reclame con imperio un crecido sueldo para los ajentes extranjeros cerca de él es éste.

El tiempo es oro en él, i no se puede dar un solo paso que no cueste un exceso: a mas las operaciones con que se vió recargado un consulado exijido con tanta demora son tan apremiantes; porque absorviendo de tal modo la actividad del consul, le inhabilitan para vacar a sus propios negocios. En semejante caso, o éstos se desatienden, o el consulado es el camino mas seguro de la ruina. Los chilenos en California deben al señor Cueto el mas cordial agradecimiento. El admitir solo este cargo, ya es un servicio que debe de tenerse en cuenta, i él no contento con consagrarle todo su tiempo en San Francisco, emprendió viajes costosos, para elevar sus reclamos a las autoridades locales, i cuando fué removido sin siquiera noticiarle de ello, se trasladó a su pais, franqueando su buque de valde a una porcion de chilenos desgraciados, que estaban espuestos a perecer de hambre o a impulsos de en-

fermedades incurables. Este caballero cuya conducta intachable i benéfica parecia hacerle acreedor a los mas sinceros elogios, no mereció de la autoridad que lo nombró i lo depuso, ni siquiera las insignificantes *gracias* que, jeneralmente, se prodigan en este caso hasta a los mas ruines empleados.

El consulado de California bajo el pié en que se encuentra, no mejora nada la condicion de los chilenos residentes en aquel país, ni es cordura exigir, que dedique su tiempo a entender en negocios ajenos, aquel que apenas puede disponer del necesario, para los suyos propios.

VICENTE PEREZ.